

A proporcion del tiempo que pasa de una confesion á otra debe ser el que se gasta en el exámen. Hácense exámenes muy breves para confesiones que debieran ser muy largas; y tambien se suelen hacer exámenes muy prolijos, pero muy inútiles, ya por falta de sinceridad, ya por sobra de confusion, ya por flojedad y negligencia. ¿Quieres evitar estos defectos? Pues examínate como si te juzgaras. Pero júzgate con todo rigor, si no quieres que tu conciencia apele á otro tribunal donde seas juzgado sin misericordia. Guárdate mucho de dejar á la penetración, y al celo del confesor el conocimiento y la indagacion de los hechos, y de las circunstancias. Antes bien hay casos en que es muy conveniente prevenir el juicio del confesor, como en restituciones, enemistades, pecados de costumbre y ocasiones próximas. En estas materias, antes de ponerte á los pies del confesor, debieras cumplir con tu obligacion; de manera que cuando te llegases á confesar pudieses decir: Padre, ya he dado principio á restituir lo mal ganado: ya he buscado, ya he hablado á la persona que me tenia tan ofendido: tantos dias ha que me he abstenido de este pecado á que me arrastraba la costumbre: ya se rompió aquella mala amistad, y estoy apartado del peligro: ya se quitó la ocasion, ó á lo menos ya no es próxima. Cuando una persona se confiesa con tan santas disposiciones, su exámen es un verdadero juicio: el confesor le absuelve sin detenerse, y Dios confirma siempre la sentencia. Es bueno hacer el exámen la vispera de confesion, y no esperar á estar á los pies del confesor para instruir el proceso.

DIA XVII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN PATRICIO, obispo y confesor, en Hibernia (Irlanda), el primero que predicó la fe católica en aquel pais, donde resplandeció en grandes milagros y virtudes. (*Véase su vida en este dia.*)

SAN JOSÉ DE ARIMATEA, en Jerusalem, noble decurion, discípulo del Señor, el cual habiendo bajado de la cruz el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, lo sepultó en su nuevo sepulcro. (Era miembro del Sanhedrin, ó concejo judaico, pero discípulo fiel de Jesucristo. No fué pequeña prueba de su grande piedad, cuando teniendo riquezas y honores que perder, no temió la malicia de los hombres, pues al mismo tiempo que los Apostoles temblaban, se declaró animosamente discípulo de Cristo, que habia sido ya crucificado; y con una devocion ejemplarísima embalsamó y sepultó su sagrado cuerpo.)



S. PATRICIO O. Y C.

LOS SANTOS MÁRTIRES TEODORO Y ALEJANDRO, en Roma. 1000
 LA CONMEMORACION DE UN GRAN NÚMERO DE SANTOS MÁRTIRES, en Alejandria, los cuales siendo presos por los adoradores de Serapis, y no queriendo de ninguna manera adorar aquel idolo, fueron cruelmente atormentados en tiempo del emperador Teodosio, quien despues que lo supo, en un edicto mandó destruir el templo de Serapis.

SAN PABLO, mártir, en Constantinopla, el cual fué quemado en tiempo de Constantino Copronimo por defender el culto de las santas imágenes.

EL TRIUNFO DE SAN AGRÍCOLA, obispo, en Chalon de Borgoña.

SANTA GERTRUDIS, virgen, en Nivelá en Brabante, la cual siendo hija de muy nobles padres, despreciando al mundo, y ejercitándose toda su vida en los oficios de todas las virtudes, mereció tener á Jesucristo por esposo en el cielo.

SAN PATRICIO, CONFESOR, OBISPO Y APÓSTOL DE IRLANDA.

SAN Patricio, apóstol de Irlanda, nació en Escocia en el territorio de la ciudad de Aclud, hoy Dumbrition, hácia el año 377 del nacimiento de Cristo. Llamábase su padre Calurnio, y su madre Conquesa, parienta de S. Martin, arzobispo de Tours, los cuales le criaron con tanta piedad, y le imbuyeron tan desde luego en los principios de la religion, así con su doctrina, como con sus ejemplos, que el niño Patricio en nada hallaba gusto sino en la oracion. Asegura el monge Jocelin en la vida que escribió del Santo, que Dios le comunicó el don de milagros desde la misma cuna. Con todo eso la divina Providencia, que quería irle disponiendo muy de antemano para el apostolado, permitió que fuese esclavo en aquel mismo país de donde con el tiempo habia de ser apóstol.

A los diez y seis años de su edad le cogieron unos salteadores de caminos, irlandeses, juntamente con una hermana suya llamada Lupita, y le llevaron cautivo á Irlanda. Vendieronle á un ciudadano, y en los cinco ó seis años que duró su cautiverio aprendió la lengua y las costumbres del país.

Encargóle el patron á quien servia la guarda del inmundo ganado de cerda, y en medio de los montes hacia vida de un perfecto solitario. Adoraba á Dios postrado en tierra cien veces de dia y otras tantas de noche, sirviéndole de lecho la dura tierra, y de sustento unas insípidas raices.

Habia cerca de seis años que Patricio santificaba su esclavitud con estos piadosos ejercicios de penitencia, cuando se le apareció un ángel en figura de un gallardo mancebo, y mandándole cavar en un lugar que le señaló, encontró una cantidad de dinero con que compró su libertad. Vuelto á Escocia, pasó otros

cuatro años en casa de su padre. Por las muchas visiones que tuvo en este tiempo conoció que le llamaba Dios á trabajar en la conversion de los pueblos de Irlanda, y desde luego hizo ánimo de dedicarse á ella. Habiéndose embarcado con sus padres para ir á la Bretaña, fué cogido por unos piratas que le vendieron á los pictos, paisanos suyos, los cuales le pusieron presto en libertad. En fin, tercera vez fué hecho esclavo y conducido á Burdeos, donde le compró un amo tan benigno, que compadecido de su desgracia, y prendado de su apacibilidad y de su paciencia, le envió libre á su país, donde no se detuvo mucho tiempo.

Resuelto á consagrarse todo á Dios, pasó á Francia, y se retiró al monasterio de Marmontier, que habia fundado S. Martin. Allí recibió la tonsura eclesiástica y monacal, hizo la profesion, y en tres años que vivió en el monasterio fué modelo de la perfeccion religiosa.

Creciendo su celo al paso que crecia su piedad, volvió á la Gran Bretaña, suspirando siempre por la conversion de los irlandeses. Habiendo ocurrido varios embarazos, que le estorbaban el viaje de Irlanda, volvió á Francia, pasó á Italia, y ocupó siete años en visitar los santuarios y monasterios de las islas comarcanas. Tres años le detuvo en su compañía S. Senior, obispo de Pisa; y cautivado así de su ardiente celo por la conversion de los gentiles, como de su eminente santidad, le ordenó de sacerdote. El nuevo carácter le inspiró nuevo deseo de ir cuanto antes á trabajar en la conversion de los irlandeses; volvió á pasar el mar sin otra legítima mision que la de su celo, y así no la bendijo el Señor. No quisieron oírle aquellos pueblos, y se vió precisado á volver á Francia tercera vez. Paró en Auxerre en casa de su obispo S. Amador, bajo cuya disciplina se conservó hasta su muerte, que sucedió tres años despues; y continuó otros tres años bajo la del célebre S. German su sucesor, y en la escuela de este gran prelado aprendió nuestro Santo las lecciones que despues practicó de insigne pastor, y de grande apóstol.

No dudando S. German que Dios habia escogido á Patricio por apóstol de Irlanda, le aconsejó que se fuese á echar á los pies del papa Celestino I para recibir de su mano el destino de aquella mision. Recibióle el pontífice con mucha benignidad, alabó su celo, aprobó su ánimo; pero como acababa de enviar á S. Paladio á aquel país, le pareció conveniente suspender la ejecucion, y así le mandó que esperase. Mientras tanto se volvió Patricio á Auxerre á gozar de la compañía de S. German, que teniendo noticia de la muerte de Paladio, le volvió á enviar á Roma con cartas de recomendacion. Fué recibido del papa con

mayores muestras de estimacion que la primera vez; y habiéndole consagrado él mismo por obispo de Irlanda, le despachó á aquella isla colmado de bendiciones y con poderes de legado apostólico.

Volvió por Auxerre el nuevo apóstol, y recibiendo allí las saludables instrucciones que le dió S. German para desempeñar felizmente su mision, pasó á Irlanda el año 432. Las milagrosas conversiones que hizo desde luego en el país de Cambria y Cornuaille, le determinaron á entrarse en la provincia de Lagenia, donde S. Paladio no habia hecho fruto alguno. Apenas predicó en ella la fe, cuando tuvo el consuelo de ver convertidas en menos de un año mas de las dos terceras partes de la provincia; y habiendo dejado en ella algunos misioneros compañeros suyos para cultivar aquella nueva viña, pasó el nuevo Apóstol á la provincia de Ultonia, donde fué la mies tan abundante y tan feliz, que fundó el monasterio de Saball, cerca de la ciudad de Duna, nombrando por primer abad á su discípulo Dunio. Este monasterio, tan célebre desde entonces por tanto número de santos monges, fué presto famoso seminario de hombres apostólicos.

Aumentándose la mies, fué preciso que se aumentasen los obreros. Jamás ha habido nacion que mostrase mayor ardor para abrazar la fe de Jesucristo. Apenas se dejaba Patricio ver en alguna ciudad, ó en algun pueblo, cuando los mismos gentiles se daban prisa á echar por tierra los templos que ellos mismos habian levantado, compitiéndose á porfia en hacer pedazos los ídolos.

Leogar, el principe mas poderoso del país, y el mas encaprichado en las supersticiones paganas, empleó todas sus fuerzas, y se valió de todos los artificios de los magos para detener los rápidos progresos de la fe, y para poner limites á las victorias que nuestro Santo conseguia cada dia del paganismo; pero todos sus artificios no sirvieron mas que para hacer mas floreciente la religion cristiana, y mas célebre el nombre de S. Patricio. Un numeroso ejército de gentiles, que venia á echarse sobre los cristianos congregados por el Santo en una espaciosa llanura, fué enteramente disipado por los truenos y por los rayos que cayeron sobre él, estando el cielo muy sereno. Deshizo todos los embustes y prestigios de los hechiceros; el principal de ellos llamado Locho, que con artificios semejantes á los de Simon Mago se levantaba por los aires á presencia del rey, bajó precipitado, y cayó redondo muerto á los pies de S. Patricio. Convirtióse á la fe Conallo, hijo de Leogar, siendo el hijo mas pru-

dente que el padre, y con el tiempo fué un héroe del cristianismo; imitaron su ejemplo dos hermanas suyas; y lo que acaso no le tendria antes, los magos ó hechiceros, que eran en gran número, y muy poderosos en la corte, abrieron los ojos á la luz de la fe, fueron bautizados, y con el tiempo se acreditaron de fervorosos cristianos.

Hecha ya cristiana toda la Ultonia, pasó Patricio á las provincias de Media, de Connacia y de Momonia; corrió con increíbles fatigas toda la Irlanda, y no dejó rincón de aquella tan vasta como bien poblada isla, que no alumbrase con las luces de la fe, y donde no levantase muchas iglesias.

No podia hacerse sin grandes milagros la conversion de tantos pueblos duros, poco tratables y groseros. Con efecto, los hizo nuestro Santo. Obedecian á su voz los vientos y las tempestades; desvanecianse las dolencias en haciendo sobre los enfermos la señal de la cruz, y sus discípulos gozaban el mismo don: para Patricio no habia cosa secreta; y hasta la misma muerte soltaba la presa á la voz de su oracion.

Pero creciendo cada dia inmensamente el número de los fieles, era menester proveer de nuevos pastores al nuevo rebaño; lo que obligó al Santo á hacer otro viaje á Roma el año 444. Recibióle el gran pontífice S. Leon como lo merecia un apóstol. Y habiendo arreglado con el papa todo lo concerniente á la recién nacida iglesia, dió la vuelta á su querido rebaño; y como si la Irlanda sola fuese poco teatro para el ardor inmenso de su celo, se detuvo en la costa occidental de la Gran Bretaña, donde predicó la fe con el mismo feliz suceso, y fundó tambien algunos monasterios.

Vuelto á Irlanda con la recluta de nuevos operarios, los distribuyó en las provincias de Längenia, de Media, de Connacia, de Momonia, y ordenó gran número de obispos para las nuevas diócesis de Laghlin, de Fernes, de Douna, de Kilmor, de Galloway, de Limerick, de Media, de Cashel, de Thoam, de Wateford, y restituyéndose á Ultonia, levantó la célebre iglesia de Armargh, erigiéndola en silla metropolitana y primada de toda Irlanda. Pasó despues á las islas adyacentes, y todas las conquistó para Jesucristo. Hizo cuarto viaje á Roma para obtener de la silla apostólica la confirmacion y repartimiento de los obispos que habia erigido, los títulos y privilegios de las iglesias como los habia arreglado, y á su vuelta de este viaje celebró en Armargh el primer concilio.

Apenas fuera creible que nuestro Santo pudiese obrar tantas maravillas, ó no rendirse al peso de tantos trabajos, si no se su-

ciera que para los hombres apostólicos están reservadas gracias muy particulares y auxilios muy extraordinarios. Pero lo que se hace mas inverisimil, siendo con todo eso muy verdadero, es que tantas y tan portentosas fatigas no bastaron á saciar el ardiente deseo que tenia de padecer por Jesucristo, ni pudieron satisfacer la amorosa ansia que tenia por la penitencia.

Traia siempre un áspero silicio, ayunaba rigurosamente todo el año, hacia á pié todos los viajes; y aunque oprimido de la solicitud pastoral y del gobierno de todas las iglesias de Irlanda, todos los dias rezaba el Salterio entero con mas de doscientas oraciones, y se postraba trescientas veces cada dia para adorar á Dios, haciendo cien veces la señal de la cruz en cada hora canónica. Tenia distribuida la noche en tres tiempos diferentes; el primero le empleaba en rezar cien salmos, y en hacer doscientas genuflexiones. El segundo le ocupaba en rezar cincuenta salmos metido en un estanque de agua helada hasta la garganta; y lo restante estaba destinado para tomar un poco de reposo sobre una dura piedra. Estos fueron los principales medios de que se valió S. Patricio para ganar á Jesucristo tantos pueblos, y para convertir los pecadores y los idólatras.

Pero no solo convirtió á la fe á aquellos pueblos, sino que tambien los cultivó, los pulió, los civilizó. Halló Patricio en aquella isla unos pueblos tan bozales, tan groseros, que apenas sabian hablar, y ninguno de ellos sabia escribir; el Santo los enseñó, los industrió, y en poco tiempo los hizo capaces de aprender no solamente las mas bellas artes sino tambien las mas elevadas ciencias.

En fin, colmado de merecimientos, respetado aun de los mismos gentiles, y lleno de alegría, viendo el floreciente estado en que dejaba en Irlanda el reino de Jesucristo, á los ochenta y cuatro años de su edad (aunque algunos historiadores le dan ciento y treinta) pasó á recibir en el cielo la corona de sus trabajos el año 460 ó 461. Murió en su monasterio de Saball, habiendo edificado trescientas y sesenta y cinco iglesias; consagrado otros tantos obispos en los veinte y cinco ó treinta años que él lo fué, y ordenado casi tres mil presbiteros. Fué sepultado en la iglesia de la ciudad de Douna, donde fué honrado de los pueblos que concurrían en tropas á venerar su sepulcro, haciéndole muy célebre el Señor con innumerables milagros; hasta que en tiempo de Enrique VIII, rey de Inglaterra, fué destruida la iglesia de Douna por Leonardo Crey, marqués de Dorset, y virey de Irlanda, el cual pagó el delito de su sacrilegio sobre un cadalso, en que le cortaron la cabeza el año 1541.

En la provincia de Ultonia se ve hasta el día de hoy una pequeña isla hácia la mitad de un lago que forma el Liffey, donde se coloca el célebre purgatorio de S. Patricio. (*Boll. 17. Mart. p. 589.*) Es una cueva donde se dice que el Santo pasó toda una cuaresma en el ejercicio de las mayores penitencias, y donde padeció inimaginables tormentos por parte de los demonios, que hicieron todos los posibles esfuerzos para espantarle y para retraerle de su celosa resolución y propósito de trabajar en la conversión de aquellos isleños. Hizose muy célebre esta cueva, así por haber estado en ella S. Patricio, como por lo que en ella habia padecido: y muchos santos varones, movidos de devoción, se retiraban á ella algunos días para dedicarse á ejercicios de oración y penitencia; lo que precisó á edificar al rededor de ella algunas celdas, que se llamaban las celdas de los santos. Créese que para dar alguna idea de las penas y de los premios de la otra vida á aquella gente estremadamente grosera, que no acertaba á concebir lo que no la entraba por los sentidos, alcanzó de Dios nuestro Santo que en aquella cueva experimentasen algunos sensiblemente lo que no podían comprender; y como todos los penosos ejercicios de penitencia que allí se hacían, se dirigían á purificar las almas de sus culpas, se dió á la cueva el nombre de *Purgatorio de S. Patricio*. Hubo antiguamente en aquella isleta un célebre monasterio de canónigos reglares de san Agustín, cuyo prior tenia la llave de la cueva, hasta que el año de 1494, el papa Alejandro VI, teniendo noticia de los muchos abusos que se habian mezclado en las mortificaciones arbitrarias, ordenó por breve espreso que se cerrase y se cegase la cueva, y que se destruyese todo aquel sitio, sin que jamás se volviese á admitir á ninguna persona á aquel género de pruebas.

La Misa es en honra de S. Patricio, y la oración es la que sigue:

O Dios, que te dignaste enviar al bienaventurado Patricio, tu confesor y pontífice, para que anunciase tu gloria á los gentiles; concédenos, que con tu gracia, y por su intercesión y merecimientos, cumplamos fielmente todo lo que tú nos mandas. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 44 y 45 del Eclesiástico.

He aquí un sacerdote grande y fué hallado justo; y en el que en sus días agradó á Dios, tiempo de la cólera se hizo la

reconciliación. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendición de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

REFLEXIONES.

Ecce sacerdos magnus: Ves aquí un gran sacerdote. Ni los grandes títulos, ni las gruesas rentas forman los grandes prelados. La grandeza de los ministros de Jesucristo tiene origen mas noble, y nace de otros principios. *In diebus suis placuit Deo, et inventus est justus: non est inventus similis illi, qui conservaret legem Excelsi:* Agradó á Dios mientras vivió: fué justo, y ninguno observó con mayor exactitud la ley del Altísimo. Esta es la basa, este es el cimiento de la verdadera grandeza: agradar á Dios sin interrupción: llenar dignamente todas las obligaciones de la justicia: obedecer con la mas exacta fidelidad los preceptos del Altísimo: busca otros títulos ni mas completos ni mas antiguos de una nobleza mas sólida y mas real. Esta es la única nobleza que pasa en la otra vida. Ostentoso aparato de títulos, y de grandes nombres, puestos elevados, dignidades eminentes, vosotras brilláis: no hay duda. ¿Pero como? como relámpagos fugitivos que apenas lucen cuando desaparecen. La muerte pone de nivel á todos los hombres. Todo se entierra con nosotros menos la santidad. Las mas bellas prendas de cuerpo y alma sin virtud, son nombres vacíos: las que solo se fundan en fortuna estruendosa, y en rentas crecidas, son poco respetables: muchas veces solo sirven de hacer mas visible la pobreza de la persona. Sola la virtud vale mas que todos los títulos: ¿y qué son todos los títulos sin la virtud? ¡Cosa estraña! Hácese grandes gastos por meter un poco de ruido. ¡Mi Dios! ¿hubo jamás ni gloria mas vana, ni estruendo mas superficial, ni grandeza mas pequeña? Cuando llega el caso de disponer alguna oración fúnebre, pone en tortura á su ingenio un orador cristiano para salvar la mentira. ¿Piensa por ventura entonces en alabar mucho la suntuosidad del difunto, su mesa, sus muebles, su juego, y aquellos locos gastos, que acaso tienen sobresal-

tados á tantos acreedores? Andase arañando todo lo que puede alabarse con decencia, todo lo que puede ser interpretado con piedad. Entonces, ó se calla, ó se disimula, ó se disfraza con arte todo aquello que mas lisonjeó, que mas ocupó el corazón de los grandes. ¡Ah Señor, y qué copioso manantial de elogios no brotaria de una caridad cristiana, de una liberalidad noble y benéfica! No hay cosa mas grande, ninguna otra da mayor superioridad sobre el resto de los demás hombres, que aliviar á los que padecen, que sacar de miseria á los infelices.

El Evangelio es del capítulo 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre, que debia ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, les tomó cuentas; y llegando el que habia

recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

De los medios que tenemos para salvarnos.

PUNTO PRIMERO.—Considera que uno de los mas crueles, de los mas desesperados tormentos de los condenados es la viva y eterna memoria, es la clara, la menuda representacion de los medios fáciles y seguros que tuvieron para salvarse. Pude ser santo: Dios lo queria; pero á mí no me dió gana de serlo. Comprende bien toda la fuerza de esta reflexion; pero considera tambien todo el acibar de su amargura.

No hay ni una sola criatura, que mirada en sí misma, no nos presente, no nos sirva de medio para conocer á Dios, y para amarle: si alguna nos sirve de estorbo, es precisamente porque nosotros abusamos de ella. Los bienes y males de esta vida, hasta los mismos trabajos de que se vale Dios para castigar nuestras culpas, todo puede servir para nuestra salvacion.

Las riquezas son como la moneda con que se compra el cielo por medio de las limosnas: la pobreza es carta de recomendacion para salvarnos. Las honras y las prosperidades pueden ofrecer grandes ocasiones para hacer grandes sacrificios: las desgracias y las adversidades abren el camino real para la gloria. Si la salud es don de Dios, no lo es menos la enfermedad; padecer mucho por Dios, aun es de mayor mérito que hacer mucho por él. Si el ingenio es un talento, la simplicidad es una virtud; porque Dios tiene gusto especial en comunicarse á las almas simples y sencillas. En una palabra, se puede decir que no hay cosa que no se pueda mirar como talento. Hasta de nuestras mismas faltas, una vez cometidas, se puede y se debe sacar mucho provecho. No hay mayor enemigo de nuestra salvacion que el demonio; y con todo eso sus mismos artificios, sus mismas tentaciones pueden conducir para conseguirla. ¡Qué abundancia de medios! ¡qué multitud de santas industrias! *Todas las cosas*, dice el Apóstol, *cooperan al mayor bien de los que aman á Dios.*

Es menester necesariamente la gracia para salvarnos: sin ella serian inútiles nuestros mayores esfuerzos. Pero si nosotros podemos faltar á la gracia, tambien estamos seguros de que la gracia no nos puede faltar á nosotros. Ni un solo condenado hay que no lo hubiese sido por su culpa, que no se hubiese condenado porque no se quiso aprovechar de los medios que tuvo para salvarse. ¡Qué dolor! ¡Qué desesperacion!

Somos flacos, es verdad; los peligros son frecuentes; las tentaciones violentas: mas para eso encontramos una fuerza, una virtud singular en los sacramentos: en ellos se nos aplican los méritos de nuestro Señor Jesucristo; en ellos, digámoslo así, se nos tiene preparado un baño de su preciosísima sangre, en el cual halla el alma una virtud general para todas sus necesidades: ellos son medicina universal de todo género de dolencias, y manantial inagotable de gracias. Seais eternamente bendito, glorificado y alabado, amable Salvador mio, por haberme proporcionado tantos y tan poderosos medios para salvarme. ¡Pero qué dolor es el mio por haberlos malogrado hasta aquí! No permitais que este conocimiento y esta misma confesion me sirva de nuevo motivo para mayor arrepentimiento.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que además de los medios comunes á todos los cristianos, cada cual encuentra en su propio estado, y en su misma condicion medios particulares para ser santo. Ha dispuesto de tal manera todas las cosas la divina Providencia, y tiene arregladas todas las condiciones con tal economía, que todas son caminos derechos para llegar con seguridad á nuestro último fin.

No hay que envidiar ni el retiro de los unos, ni la tranquilidad de los otros: cada uno de nosotros dentro de su propio estado puede coger los mismos frutos, ó á lo menos otros equivalentes, y tan buenos. No seamos siervos inútiles, ni obreros ociosos; y pocas tierras habrá que no puedan rendir ciento por uno; pocos talentos que no puedan duplicarse y multiplicarse, como se sepa emplearlos y manejarlos bien.

No hay estado, no hay condicion en el mundo, no hay edad en la vida, de la cual no haya habido grandes Santos; y estos Santos de nuestra misma edad, y de nuestro mismo estado, no fueron á buscar otros medios para serlo, que aquellos que nos ofrece á nosotros nuestro estado y nuestra edad. Y aun nosotros tenemos mas medios que ellos; porque al fin logramos el de los buenos ejemplos, que ellos mismos nos dejaron. ¡Será posible, Dios mio, que todas las cosas me prediquen y me faciliten mi salvacion, y que al mismo tiempo todas ellas me reprendan mi irresolucion, y aun mi insensibilidad! ¡Pues qué, divino Salvador mio, solo yo he de despreciar mi salvacion; solo yo no he de quererla, y he de poner los mas grandes obstáculos para conseguirla! ¿Me he aprovechado mucho hasta ahora de los medios que he tenido para ser santo? ¿Qué es lo que he hecho para serlo? ó por mejor decir, ¿qué he dejado de hacer para no serlo? Mi Dios, ¿quién podrá sufrir estos remordimientos á la hora de la muerte; y mas al considerar lo que hicieron para ser santos tantos hombres ilustres y eminentes?

¡Con qué fervor trabajó en su propia perfeccion un S. Patrio, y con qué celo se dedicó á la salvacion de los otros! ¡Qué vida mas laboriosa, mas penitente, mas santa! ¡Qué confusion para muchos son estos grandes ejemplos!

¡Qué poco me he aprovechado yo, dulce Jesus mio, de los medios que he tenido para ser santo, y qué mal he correspondido á vuestras gracias! Cada dia estoy admirando lo que hicieron los Santos para serlo; y con todo eso no acabo de aprovecharme de sus ejemplos. Continúadme, Señor, el socorro de vuestra gracia, y desde este mismo punto voy á poner fin á mis ingratitudes.

JACULATORIAS. — Ya no viviré, Señor, sino para emplearme en tus alabanzas, porque hallo mi fuerza y mi socorro en todo lo que has hecho por mí. (*Psalm. 118.*)

Siempre estás cerca de mí; y todos los estados de la vida pueden ser caminos seguros que me conduzcan á ti. (*Ps. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Todos los estados son otros tantos caminos diferentes que, segun el orden de la divina Providencia, nos guian á nuestro último fin. Es tentacion imaginar que se viviria mejor en otro estado que en el que cada uno profesa. Pernicioso error ocupar el pensamiento en lo que se haria en otra profesion, y no pensar en cumplir con las obligaciones de aquella en que se está. Pocos artificios hay que le salgan mejor al enemigo de nuestra salvacion que el de esta engañosa inquietud. Por ahora solo te quiere Dios en el estado de vida en que te hallas; con que solo has de pensar en desempeñar bien sus obligaciones. Desprecia como ilusion perniciosísima todas esas inconstancias del corazon y del ánimo, que consumen inútilmente el alma con vanos arrepentimientos, y con frívolos deseos. Una vez que ya abrazaste un estado, aplícate únicamente á dar el debido lleno á sus obligaciones; examinando hoy en particular cuales son éstas, y cuales son tambien aquellas en que tú te descuidas mas. ¿Te aprovechas bien de todos los medios que tienes en tu estado para santificarte? No hay estado sin cruz, como no hay rosa sin espinas. Los gustos de una fortuna risueña y floreciente, y las amarguras de una familia pobre y angustiada; los embarazos de un empleo de mucho ruido y tumulto; y los cuidados domésticos de una casa particular; las alegrías y los llantos de esta vida; todo puede conducir igualmente para nuestra salvacion: examina como has usado hasta aquí de todo esto.

2 Es devocion utilísima la de rezar todas las mañanas alguna oracion particular, pidiendo á Dios gracia para cumplir con las obligaciones del estado de cada uno; y es admirable para este efecto la oracion siguiente, que decia S. Tomás.

Concede mihi, misericors Deus, quæ tibi placita sunt ardentè concupiscere, prudenter investigare, veraciter agnoscere, perfectè adimplere ad laudem et gloriam nominis tui. Ordina statum meum, et quod à me requiris ut faciam, tribue ut sciam, et da exequi sicut oportet, et expedit animæ meæ. Da mihi, Domine Deus meus, inter prospera et adversa non deficere, ut in illis non deprimar, de nullo gaudeam vel doleam, nisi quod ducat

ad te, vel abducat à te. Nulli placere appetam, vel displicere timeam, nisi tibi. Vilescent mihi, Domine, omnia transitoria; et chara mihi sint omnia tua propter te, et tu, Deus, præter omnia. Tædeat me gaudii quod est sine te, nec aliquid cupiam quod est extra te. Largire tandem mihi, Domine Deus meus, ita tuis beneficiis uti in via per gratiam, ut tandem tuis gaudiis in patria perfruar per gloriam. Per Dominum nostrum Jesum Christum, etc.

« O Dios lleno de misericordia , dame gracia para que exami-
 « ne diligentemente , conozca verdaderamente , desee ardiente-
 « mente , y cumpla perfectamente todo lo que á ti te agrada , y
 « que todo sea para mayor honra y gloria tuya. Dispon todas las
 « cosas en el estado en que me has puesto , y dame á conocer
 « aquello que quieres que yo haga , ayudándome á cumplirlo co-
 « mo conviene para el mayor bien de mi alma. Concédeme , Dios
 « y Señor mio , que ni las prosperidades me envanezcan , ni las
 « adversidades me acobarden ; y que ni unas ni otras me atro-
 « pellen , no alegrándome sino de lo que me acerca á ti , no
 « entristeciéndome sino de lo que de ti me aparta. No permitas
 « que aspire á complacer , ni que tema desagradar á otro que á
 « ti solo. Sean despreciables para mí todas las cosas caducas ,
 « y solamente las ame todas por ti ; pero á ti sobre todas.
 « Cáueme tedio toda alegría que sea sin ti , y fuera de ti nada
 « apetezca. Finalmente , Dios y Señor mio , concédeme que de
 « tal manera me aproveche en esta vida de tus beneficios por
 « tu gracia , que merezca gozar en la patria celestial las de-
 « licias de la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo , etc. »

DIA XVIII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN ALEJANDRO, obispo, en Cesarea de Palestina, el cual habiendo venido de Capadocia, de cuya ciudad era obispo, á Jerusalem á visitar los santos lugares; y siendo entonces obispo de Jerusalem Narciso, de edad muy avanzada, por revelacion de Dios se quedó Alejandro gobernando aquella Iglesia; despues siendo ya tambien muy anciano y muy venerable por sus canas, en la persecucion de Decio fué preso y llevado á Cesarea, en donde encerrado en una prision consumó el martirio por la confesion de Jesucristo.

SAN NARCISO, obispo, en Ausburgo, el primero que predicó el Evangelio á los Grisones; despues habiendo pasado á España, convirtió á muchos infieles á la fe católica en la ciudad de Gerona; y en esta ciudad, en la persecucion de Diocleciano, consiguió la palma del martirio